

	MRS.	TRIMESTRE.
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
dem. por medio de		
corresponsales ó		
bratando la Admi-		
nistracion.....	14	40
En el extranjero.....	24	70
Idem por medio de		
corresponsales ó		
bratando la Admi-		
nistracion.....	28	80
En las Antillas.....		90
Filipinas.....		100
Número suelto UN REAL.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos líneas ó protos convencionales, segun las circunstancias de los mismos. También se admiten rentados y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año VI.

MADRID.—Miércoles 17 de Marzo de 1875.

Núm. 1549.

## LA ENSEÑANZA PÚBLICA.

Prometimos ayer hacernos cargo de algunas importantes indicaciones de *La Iberia*, que no pudimos contestar porque habríamos dado extraordinaria extensión á nuestro artículo y vamos á cumplir lo prometido.

Decía nuestro colega, que «en el estado en que ha encontrado la enseñanza pública el Sr. Orovio, nada hacia necesario el acto que acaba de realizar, y que solo puede considerarse como un alarde inoportuno y malhadado de política restrictiva y contraria completamente á las conveniencias del nuevo reinado, que tanto anhelo se manifiesta en presentar como un dechado perfecto de tolerancia y libertad.»

Padecemos *La Iberia* muy grave equivocación. El estado en que se encontraba la enseñanza pública al advenimiento de la situación actual, era sencillamente negativo en lo concerniente á principios, religiosos y políticos. Se podía explicar lo que se quisiera ó creyera conveniente á los intereses de un partido ó de una secta y en este punto no hay quien desconozca los grandes abusos que se venían cometiendo. Las mismas quejas de *La Iberia* constituyen una prueba incontestable de que existía ese abuso, que con arreglo á sus principios podrá creer que no lo era, pero que tenían por tal cuanto se interesaban por la buena educación científica de la juventud y por el porvenir de la sociedad.

Porque es de advertir, y tenerse muy en cuenta, que por la nueva circular á que se refiere *La Iberia*, no se manda que se explique á favor de la religión y de la monarquía, venga ó no al caso, sino que se prohíba hablar en sentido opuesto á esos dos grandes principios de la sociedad española, como parecía estar á la moda en determinados establecimientos de enseñanza. Si se hubiese mandado explicar defendiéndolos, se habría podido decir con fundamento que se cohibía al profesor y se violentaba su conciencia, si eran contrarias sus ideas ó preocupaciones acerca de uno ú otro asunto: prohibiendo que se abusase del profesorado para hacer de la cátedra una tribuna de club ó la silla de un pastor protestante, el Gobierno ha cumplido con un deber y ejercido un derecho que nadie le puede disputar.

Sentimos no tener á la mano la circular que en plena república dirigió á los profesores franceses Mr. Jules Simon, haciéndoles comprender sus deberes y empleando un lenguaje que sería para *La Iberia* un motivo de escándalo, aun tratándose de una monarquía absoluta y además teocrática. Para edificación de nuestro colega, copiaríamos algunos párrafos, después de cuya lectura se restregaría los ojos, dándole si había leído lo contrario de lo que estaba escrito. Y sin embargo, nadie dudó en Francia de que el ministro republicano estuviese en la plenitud de su derecho al dirigirse al profesorado en el tono y forma en que lo hacía.

¿Qué más? Los mismos alumnos de la Universidad de Madrid protestaban contra el sistema que se había adoptado seguir para la enseñanza, y es bien sabido cuál fué la causa de la huelga, que en determinados momentos llegó á hacerse tumultuaria, en los primeros meses del presente año académico. Los discípulos pedían que los maestros les explicasen en lenguaje claro é inteligible y no con la intrincada y laberíntica fraseología alemana, ateniéndose á los programas y no á la constante explicación de los prolegómenos, que más que otra cosa era la exposición de las ideas filosóficas, religiosas y políticas del profesor.

Si hacia falta manifestar francamente el pensamiento generador de la conducta del nuevo Gobierno, pensamiento que era el de la nación, ya que las pasadas situaciones, dominadas las más por un verdadero favor contra el sentimiento católico, y las otras por un desolador indiferentismo, habían sido la causa de los inmensos y gravísimos males que pusieron á la patria en el trance de la agonía. Hacia falta esa franca y generosa exposición de principios, para dar tranquilidad y garantías al país y hacerle comprender la diferencia entre la nueva situación y las anteriores. ¿Se quiere acaso volver á los tiempos en que se proferían en el Congreso las más execrables blasfemias y en que un periódico pedía que se impusiese una contribución sobre las tiendas de misas, como llamaba á los altares, y que se gravase la limosna de las mismas, pues se trataba de un artículo de lujo?

Esa preciso hacer esa pública profesión de doctrina bajo el punto de vista religioso y social, porque lo esencial son los principios y no los hechos, que solo deben ser las consecuencias. La lógica es la que da fuerza moral á los gobiernos como á los individuos, y solo es digna de aplauso la conducta que se ajusta á los principios que se han proclamado. ¿Podía imaginarse mayor contrasentido que proclamar las doctrinas que se habían proclamado durante la revolución, y sobre todo durante la república, y entretenerse después, ¡qué decimos! dedicarse con afán á reanudar las relaciones con Roma, presentar obispos y hacerse los beatos, remediando el cuadro de las tentaciones de San Antonio?

*La Iberia* asegura que la dirección que se pretende introducir en los estudios ha sido ya juzgada en el terreno de la práctica: «desde que entró en el poder, dice, el ministerio Narváez en 1866, hasta la revolución, fué la que prevaleció en todo su apogeo en las regiones oficiales, y la que se preconizaba como salvadora y feliz; y, sin embargo, una conmoción política de que hasta entonces no había habido ejemplo por su alcance y por su trascendencia, fué el único razonado fruto que produjo tan decantada dirección, con otros actos de política estrecha y restrictiva que por entonces se hallaban tan en boga.»

Si desde que entró Narváez en el poder en 1866 (en el mes de Julio) prevaleció esa dirección y si el único razonado (sazonado, habrá querido decir) fruto que

produjo fué una conmoción política de que hasta entonces no había habido ejemplo, díganos *La Iberia*, pues tiene motivos para saberlo, ¿qué se debieron las conmociones de Enero y Junio de aquel año, cuando todavía no se hallaba en el poder el general Narváez, conmociones que habrían tenido el mismo resultado que la de 1868 á no haberse procedido como procedió el general O'Donnell con los amigos íntimos que entonces tenía *La Iberia*? ¿Fué acaso la dirección que se había dado á los estudios la que sublevó á los sargentos de San Gil? ¿Fué la opresión de los catedráticos la que sublevó en 1867 á los contrabandistas de los valles de Hacho y Anso y á cuantos tomaron parte en la algarada que capitaneaba el general Pierard?

Desengáñese *La Iberia* y no confunda la libertad de la ciencia, que nadie piensa en negar, con el abuso de algunos profesores, que ningún gobierno puede consentir. No se trata de que los catedráticos se conviertan en panegiristas de la situación, sino de que no sean sus enemigos públicos y la ataquen, combatiendo al propio tiempo los fundamentos de nuestra sociedad inspirándose en la rectitud de la conciencia, y expliquen lo que deban explicar, que no será lo que algunos han explicado.

## CRÓNICA DEL DÍA.

No hay situación política que carezca de esos cronistas ambulantes que, á semejanza de esos juglares de la Edad Media que iban de castillo en castillo haciendo alarde de sus invenciones con derribo de los vecinos, no vayan por tertulias y cafés inventando fábulas para desautorizar con sus narraciones al Gobierno que hoy rije los destinos de la nación. Afortunadamente para ellos, esto es, para que sus discursos sean más ó menos creídos, cuentan con el malestar que nos infunde la continuación de la guerra, de cuya fatal circunstancia sacan todo el partido que pueden para descorazonar á las gentes pusilánimes que no están enteradas ni advertidas de las intrigas de nuestros adversarios.

Por esta razón, no es extraño que anoche se doliese nuestro colega *El Tiempo* de ver á espíritus débiles desmayar, dudar contando los días que pasan sin noticias de movimientos en el Norte, sin tener en cuenta las ventajas ya obtenidas, los trabajos emprendidos y la crudeza de la estación. «Dejarse impresionar, dice *El Tiempo*, por las noticias inventadas en Madrid y esparcidas por personas que bajo sus protestas de liberalismo para mejor lograr sus fines, inspirando confianza á los oyentes, solo son agentes de la reacción; quisiéramos infundirles á todos nuestra confianza y el convencimiento que tenemos de la imposibilidad de que triunfen ideas que pasaron para no volver jamás. No hay que exigir que en dos meses escasos concluyamos lo que en tres años no se había podido conseguir.»

El colega pide unión y confianza y que

se piense tan solo en la salvación del país y de la libertad.

Pero es el caso, que según opinión de otro colega, también ministerial, no es posible que pueda hablarse de otra cosa que de la guerra. Cree *El Diario Español* que la política duerme y que han pasado por fortuna aquellos tiempos de agitación continua en que cada aurora que amanecía nos traía una nueva sorpresa ó una noticia de sensación.

Sin embargo, respetando la opinión del colega, estas noticias de sensación no escasean, solamente que no se dicen en voz alta ni las apuntan los periódicos; pero se propagan novedades que horripilan, aun cuando afortunadamente no se vean luego confirmadas.

Según *El Diario Español*, las pocas cuestiones políticas que de alguna tiempo á esta parte dan asunto para llenar las columnas de los periódicos, se puede decir que son meramente artificiales; y añade el colega, que creadas á propio intento por los periodistas para dar á las publicaciones diarias algún interés. Sentiremos que los lectores de nuestro colega se convengan de lo mismo que asevera, porque nadie más perjudicado que nuestro compañero. Nosotros creemos que hay sobrado sustento para alimentar la atención pública, además de lo que nosotros podamos crear.

Aun cuando no se hable de la guerra, siempre será una gran novedad lo que el colega dice que se susurra acerca de muchos radicales que espontáneamente van á abrazarse á la bandera de la legalidad.

También es asunto de plácemes que, como dice *El Diario*, nadie se ocupa de los republicanos, y que no haya hecho efecto la noticia que llegó á Madrid estos días de que algunos federales recalcitrantes tramaban un complot de conspiración en Cataluña, por no perder la costumbre. Solamente los carlistas, en concepto del colega, son los que hoy tienen el privilegio de ocupar la atención pública.

Sin embargo, no todos los diarios piensan del mismo modo que *El Diario Español*. De otra manera interpreta *La Política* el silencio ó la sputia de la prensa. El colega da á entender que pudiera hablarse más si el periodismo estuviese en otras condiciones. *La Política*, al discutir sobre el asunto, parte del principio de que el Gobierno necesita la prensa periódica para vivir, no ya la ministerial solamente, sino la de oposición y la independiente, porque dice que solo de este modo puede formarse y sostenerse una opinión pública que le sea favorable y le ayude á combatir al absolutismo armado, cuya derrota, según ha demostrado la experiencia, no es hoy tan fácil como antes se creía y se decía. A estas reflexiones, añade las siguientes:

«Si prescindiera del auxilio que puede dar la prensa á las instituciones monárquico-liberales que el Gobierno está encargado de sacar á salvo, si por obviar algunos inconvenientes, como los tienen todas las instituciones y todas las cosas, aun las mejores, se privase de esta gran palanca para mover favorablemente la

opinión pública, haría por sí mismo el vacío á su alrededor: cosa que no piensa hacer, habiendo declarado, por el contrario, que sigue una política de tolerancia y conciliación.»

Pregunta el colega cuál es la situación actual de la prensa, y dice:

«No hay previa censura y hay un decreto que prohíbe varias cosas. El periódico, después de entregar sus ejemplares con las horas de anticipación marcadas en el gobierno civil, circula libremente; pero al día siguiente ó á los dos días suele recibir una orden por la cual se le manda suspender la publicación por quince, veinte días ó un mes. ¡Ha infringido abiertamente el decreto vigente! El periódico cree que no; el Gobierno, juez y parte en la cuestión, entiende que sí y le impone ese correctivo.»

Se lamenta *La Política* de la suspensión del colega radical *La Bandera Española*, suspensión, á nuestro ver, en proyecto, pero no llevada á cabo, porque tenemos á la vista su número de ayer tarde, bien que en su Crónica algo quiere significar que coincide con las reflexiones de *La Política*. Sus lamentaciones tienen por objeto manifestar que el Gobierno cree que con limitar la libertad de la prensa lo ha conseguido todo, y hay que soportar esta equivocada creencia. Si se fijaran los ministros, dice, en lo que está pasando, ensancharían el muy reducido espacio en que se mueven los periódicos, porque lo que nosotros no podemos decir, se dice más desfigurado, más abultado en las tertulias, en los cafés y hasta en las calles y plazuelas.»

El colega prosigue haciendo las siguientes reflexiones, con las cuales vamos á terminar nuestra Crónica, sin añadir comentarios. Dice así *La Bandera Española*:

«Un diario, por mucho que le ciegue la pasión, no perjudica tanto como ese rumor anónimo, irresponsable, que lo invade todo, desde lo íntimo del hogar hasta lo sagrado del templo. Aquí se ha vedado á la prensa la política, sin ver que la política se había de escapar por otros conductos, y que la prensa tiene al que justificar, y que justificar lo que habla, poniéndose de este modo á sí misma correctivo y dándose una ley y una medida, mientras que no hay medida, ley ó correctivo que valga para la última noticia del día, por absurda que parezca; para la murmuración general, por muy grosera que sea, y á veces ni aun para la calumnia. Por manera que ahora no se hace ni más ni menos política que antes; se hace la misma en cantidad, solo que en calidad nos parece de la peor.

Los periódicos ministeriales se han quejado de los alarmistas, cuando debían quejarse del Gobierno; al mismo de la prensa corresponde lógicamente la alarma de la opinión. El vulgo no hace más que juicios simples como este: cuando el silencio se impone por el poder, es que el poder lo necesita para algo.

No calcula ni medita más; y admite luego con credulidad infantil lo absurdo como lo natural, lo inventado como lo positivo, lo cierto como lo falso. Afloje el Gobierno los tornillos que nos sujetan, y con esto nada más habrá sofocado ó habrá disminuido esta incesante alarma que atormenta tanto á los buenos amigos de la situación. El consejo en nosotros acaso no sea enteramente desinteresado, ¡pero quién podrá decir que no es leal! ¿Lo seguirá el Gobierno? Con franqueza: creemos que no.»

De tal manera escasearon ayer las noticias referentes á la insurrección carlista,

## FOLLETIN.

(10)

## REDGAUNTLET

FOR

WALTER SCOTT.

(Continuación.)

Puedes reírte hasta dejar caer mi carta de las manos, Alan; pero la situación en que me hallaba me recordaba el mágico Atlantes, montado en su Hipógrifo, llevando á la grupa un caballero, según lo pinta el Ariosto. Sé que tienes bastante apego á las realidades para afectar que desprecias á este poeta delicioso y hechicero; pero no creas que, solo por condescender con tu gusto depravado, me absten de valarme de aquellas comparaciones que lleguen á ofrecerse á mi fantasía.

Seguimos ganando terreno: el firmamento se iba oscureciendo más y más alrededor nuestro, y el viento principiaba á silbar una tonada agreste y melancólica que estaba en perfecta consonancia con el ruido sordo de la marea creciente, que se oía á cierta distancia, parecido á los mugidos de algún monstruo agigantado al que acababan de arrobar su presa.

Llegamos en fin á lo que en ciertas partes de Escocia se llama un *den*, y en otras un *cleugh*, esto es, á un valle angosto y profundo. Con la poca luz que por intervalos nos dispensaba la luna, observé que sus bordes eran escarpados y muy poblados de árboles, á pesar de que escaseaban mucho en general

en aquella costa. Bajamos por una cuesta recia y escabrosa, girando dos veces en escuadra, pero ni la oscuridad ni el mal camino hicieron ir más despacio el caballo, que parecía resbalar más bien que galopar, y que no una vez sola me echó encima de los robustos hombros de mi conductor. Este ni siquiera advertía en ello, y no por esto dejaba de arrear su caballería con los talones, sosteniéndola al propio tiempo con la brida. Llegamos al fin sin tropiezo á lo último del valle con mucha satisfacción mía, según podrá fácilmente inferir mi amigo Alan.

Poco después hallamos á nuestro frente dos ó tres casitas, una de las cuales, en cuanto pude juzgarlo á favor de un rayo fugitivo de la luna, parecía construida con más primor de lo que suelen ser las de los labradores de esta parte del mundo. Las ventanas estaban con vidrieras; las aberturas practicadas en el techo daban indicios de tener los honores de un segundo piso; y la campiña en su contorno era realmente pintoresca. Las cabañas y cercados inmediatos ocupaban un trozo de tierra llana de sobre poco más ó menos dos aranzadas, que el río dejaba á un lado del valle, pudiéndose juzgar por el ruido que debía de ser bastante caudaloso; las riberas parecían pobladas de árboles que aumentaban la oscuridad; mientras que el espacio descubierta gozaba de los resplandores pasajeros que la luna podía filtrar en aquella noche tormentosa.

No tuve mucho tiempo para hacer estas observaciones, porque un silbido de mi compañero, que llamó al mismo instante en voz alta, hizo que saliesen inmediatamente á la puerta de la choza principal un hombre y una mujer, á quienes acompañaban dos enormes perros de Terranova cuyos ladridos estaba ya oyendo mucho tiempo hacía. El

par de podencos, que habían hecho su papel en este armonioso concierto, callaron al ver á mi conductor, y se pusieron á saltarle encima para acariciarle. La mujer se retiró en cuanto vió á un forastero; y el hombre, que llevaba una linterna en la mano, se adelantó sin manifestar sorpresa alguna, tomó el caballo de las riendas, y se lo llevó sin duda á la cuadra, mientras que yo seguía á mi libertador en la casa.

Hízome entrar en una pieza bastante capaz y muy aseada, cuyo suelo estaba enladrillado. No me pesó el ver resplandecer una buena lumbre en una grande chimenea con mucho vuelo, según se estilaban generalmente en la mayor parte de las casas de Escocia. Debajo de la bóveda de la misma chimenea había asientos de piedra á cada lado, y se veían colgados en la pared, alrededor de la sala, varios utensilios caseros, redes, dardos, y otros instrumentos para la pesca. La mujer que se había dejado ver la primera en la puerta principal, se había retirado á su aposento al lado del que ocupábamos, y mi guía se fué allá con ella inmediatamente, después de haberme indicado por señas y sin hablar-me que me sentase junto á la lumbre.

Me quedé solo con una vieja que llevaba un vestido de un tejido de color ceniciento y una papalina de muselina, cuya guarnición llegaba hasta los hombros, según estilaban las mujeres de clase inferior. Era con evidencia una criada, aunque en su modo de vestir se advertiese más curiosidad y aseo de lo que puede esperarse en gentes de este jaez, ventaja que por otra parte estaba sumamente compensada por la fijeza de su semblante. Pero lo más extraño que se notaba en ella en un país de acérrimos protestantes, era un rosario cuyas cuentas menores eran de roble negro y las mayores de platanillo.

del que colgaba un Crucifijo del mismo metal. Esta mujer se ocupó en hacer todos los preparativos de la cena; puso unos manteles de lienzo grueso, pero muy blanco, en una mesa grande de roble; colocó en ella los platos y un salero, arreglando el fuego en disposición de poder admitir unas parrillas.

Seguía yo con la vista todos sus movimientos sin hablar palabra, porque ella no reparaba en mí, y como su semblante era más que regularmente avinagrado, no me hallaba en manera alguna dispuesto á entablar conversación con semejante vejestorio.

Luego que esta venerable dueña hubo concluido sus disposiciones preliminares, pasó á registrar el zurrón de piel de mi conductor, que lo había colgado en llegando inmediato á la puerta, y sacó un par de salmones, los hizo tajados, y los puso á asar. El sabroso y grato olor de este manjar excitó de tal modo mi apetito, que formé el más ardiente deseo de que no se sobreviniese obstáculo ó dilación alguna entre el plato y mis labios.

Mientras me ocurría esta reflexión, el hombre que se había llevado el caballo á la cuadra entró en la sala; y me pareció aun menos tratable que la vieja. Tendría como unos sesenta años, y con todo no se advertían arrugas en su rostro; su pelo negro empezaba á encanecer, pero no era efecto de la edad. Todos sus movimientos denotaban un vigor que los años no habían minorado y aunque su estatura no pasase de mediana, era ancho y robusto de espaldas, de una corpulencia regular, con visos de reunir la fuerza á una actividad que los años habían quizá algún tanto disminuido. Su semblante era duro y austero; sus ojos hundidos, sus cejas abultadas y canosas, como su pelo; en fin, para dar

la última mano á este retrato, su boca muy grande dejaba ver dos órdenes de dientes de singular blancura, capaces de honrar las quijadas de un tiburón. Iba en traje de pescador con chaleco y pantalón de paño azul, como suelen llevarlo los marineros, y traía un grande cuchillo con vaina semejante á los que usan los patrones de barco hamburgueses, colgado de un ancho cinturón de piel de búfalo, hecho en tal disposición que era capaz de sostener, si fuese necesario, armas de otra clase, y aun más evidentemente destinadas á cometer actos de violencia.

Al entrar en la sala este hombre, me miró con señales visibles de curiosidad, aunque con ojo siniestro; pero luego, sin hacer caso de mí, acabó de arreglar la mesa que la vieja había abandonado para ocuparse en aderezar el pescado, y con más mafia de lo que hubiera imaginado á vista de su exterior adusto y grosero, arrojó dos sillas á la tetera y dos banquillos al extremo opuesto de la mesa; puso delante de cada asiento un cubierto, un pedazo de pan de cebada, y un jarrito de ale, que fué á llenar en un cántaro negro del mayor tamaño. De estos jarros tres eran de barro; pero el cuarto, que colocó al lado del cubierto á mano derecha en la tetera, era de plata y tenía grabadas unas armas: puso también al mismo lado otro salero del mismo metal, primorosamente labrado, con divisiones en su interior, que contenían sal de singular blancura, pimienta y otras especias, y en un platillo también de plata colocó un limón cortado á rebanadas. Los dos perros de Terranova, que daban muestras de comprender perfectamente la naturaleza de estos preparativos, se situaron en los dos ángulos de la tetera, para estar prontos á recibir la parte que les correspondía del banquete. (Se continuará.)



que en los centros oficiales no se nos facilitó ninguna.

Pero a pesar de este silencio del telégrafo, los círculos políticos estuvieron bastante animados, comentándose en todos ellos la importancia y las consecuencias probables de la actitud del general Cabrera, que tal desconcierto ha introducido en el campo carlista.

Desde el principio de la guerra, los fanáticos partidarios del Pretendiente han venido uno y otro día, con una insistencia tan tenaz como la frialdad del más consecuente cándido de la pasada guerra civil, anunciándonos su próxima presencia en Aragón o Cataluña. Sus viajes imaginarios, sus entrevistas supuestas, sus correspondencias que nadie leía y sus palabras que ninguno había escuchado, servían continuamente de fundamento a risueñas esperanzas que siempre se vieron defraudadas.

Sabido es que en determinadas regiones de la Península existe un partido que no es de D. Carlos, ni de la idea absolutista, ni de nadie, más que de Cabrera; un partido llamado *cabrerista*, que solo obedece a su antiguo jefe y que ha permanecido indiferente en la lucha en su mayoría. Esto prueba hasta la evidencia que las simpatías del general Cabrera no han estado ni por un momento en favor de D. Carlos, ni ha sido partidario de una guerra estéril, que solo pueden sostener y prolongar los que no abriguen en su corazón el menor átomo de patriotismo.

Pero si es evidente que los soldados de Cabrera han permanecido alejados del campo de la insurrección, es también indudable que su prestigio entre los que en Cataluña y Aragón tomaron las armas empujados por los escandalosos excesos de la desatentada revolución, es grande, y no serían pocos los que los arrojarán si aquel general hiciera, como se anuncia y como se espera, una manifestación pública y solemne de sus opiniones.

Los carlistas lo conocen y lo temen, y por eso la sola sospecha ha producido en sus huestes una alarma extraordinaria, que puede calcularse por la violencia de sus escritos.

El *Cuartel Real* publica dos cartas que, sin duda alguna, han de producir un efecto contrario al que se han propuesto sus autores y el periódico que las reproduce. Dice así la primera:

«ELIZONDO 5 de Marzo.

Señor director de El Cuartel Real.

Muy señor mío: Cabrera es nuestro enemigo. Esta afirmación parecerá a algunos una calumnia, y es, sin embargo, una verdad incontestable, tan clara como la luz del día.

El seminario de Tortosa, que a la sombra de nuestros principios adquirió una reputación europea y un nombre envilecido, ha faltado a su historia pasándose al campo alfonso con armas y bagajes.

No me gusta hacer acusaciones vagas y voy a probar lo que llevo dicho.

Tiempo hacía, como Vd. sabe, que el nombre de Cabrera sonaba con insistencia en todas partes, sin que Cabrera hubiese hecho su sumisión al Rey, lo cual bastaba a los más cautos para sospechar nada bueno a nuestra causa.

Entre tanto, la conspiración de Cabrera progresaba, e inconscientemente la mayor parte, y maliciosamente algunos, solo sabían hablar de Cabrera, de sus grandes proyectos, del dinero y armamento que consigo traía, y de otra porción de cosas a propósito para distraer la opinión, mientras los conspiradores y cómplices de aquel tramaban sordamente su infame plan.

Algunos celosos servidores del rey en Bayona hallaron ocasión por último de hacer hablar al más autorizado de los cómplices de Cabrera, y de él oyeron estas palabras: «El general Cabrera jamás estará con D. Carlos, y nada quiere de él ni con él, y sólo con D. Alfonso, único a quien ofrece su espada y servicios».

Ya se ve, señor director, que estas palabras no son nada vagas, y sí, por el contrario, claras, precisas y terminantes.

Terminaré, pues, esta carta, señor director, con las mismas palabras que la he comenzado: *Cabrera es nuestro enemigo*, y debemos por consiguiente hacerle una guerra sin tregua, porque ha manchado su nombre pasándose al campo alfonso con armas y bagajes.

Suyo afectísimo.—N.

La otra carta está escrita en la misma corte del Pretendiente, y es como sigue:

«Muy señor mío: Supongo a Vd. enterado de la cuestión Cabrera.

Yo he oído a persona que me merece entero crédito, que el rey está profundamente impresionado por su defección, pues aunque sabía cuál había sido su proceder, y lo que de él podía esperarse, jamás se había imaginado que llegaría a pactar con el enemigo la muerte del partido carlista, y la de la patria por consiguiente, y he oído también a esa misma persona que el rey exclamó cuando tuvo noticia de la traición de Cabrera:

«Siempre le he considerado como al primer soldado del ejército de mi abuelo, y ha sido poco agra-  
decido a mis favores».

Su carácter es propicio a la rebeldía; pero nunca hubiera imaginado que pudiese llegar a esa defección.

No ha sido extraña a las preocupaciones de los vizcainos la reciente conducta del que no podemos llamar ya general Cabrera.

Conocidas aquí con suma rapidez las afirmaciones hechas a nombre de su tío, en Bayona, por Homedes, la opinión carlista se ha pronunciado terrible contra él.

Disimulado con estudiadas reservas y con pretextos de apariencia honrosa, hizo creer a muchos incautos que permanecía adherido a nuestra bandera; pero cuando, engañado por las adulaciones y obsequios liberales, se creyó en su orgullo dueño de la situación de España y árbitro de la suerte del carlismo; cuando imaginó que podía arrojar la careta, para mostrarse franco y decidido campeón del Alfonso de Madrid, en vez de aplausos y adhesiones, no ha encontrado sino un grito unánime de reprobación.

Cabrera es descaradamente alfonso.

Cabrera es el aliado de Cánovas.

Cabrera quiere abatir al rey magnánimo, cuyo nombre va asociado a tantos favores recibidos de la familia augusta que comienza en Carlos V.

Después de este suceso deplorabile, los vizcainos acaban por comprender bien las fantasías inverosímiles de paz con que los alfonsoes entretenían a la gente ociosa, y se dan por muy satisfechos del descubrimiento de la intriga, porque así sabrán descartar de los enemigos solapados, como saben

vencer en el campo a los que les hacen frente con las armas.

Pero las cartas son un modelo de dulzura y de buenas formas, comparadas con el artículo editorial de *El Cuartel Real*, que, sin atreverse a negar al célebre general algunas de las cualidades que antes le reconocían, procura presentarlo como un monstruo repugnante a los ojos de los que están escandalizando al mundo con sus atrocidades.

Hé aquí el retrato que aquel periódico oficial hace de su antiguo cándido:

«Una naturaleza agreste, nacida para la guerra, resido quizá de la antigua raza celtibérica; una especie de Viriato, movido de grandes pasiones, capaz de bañarse en sangre y de beber al propio tiempo, con insaciable sed, la copa de todos los placeres sensuales; un almogávar salvaje e independiente como las águilas de las montañas, pero, como las águilas, sin la facultad reflexiva de su propio mérito: tal fué aquel célebre guerrillero de Tortosa, que abandonó la sotana del estudiante para convertirse pronto en el más audaz, más afortunado, más heroico y más diestro de todos los generales carlistas.

¿Ah, qué poco vale la grandeza de los hombres! ¿Qué cosa más vana es la celebridad que no se funda en la virtud! Cread reputaciones, levantad ídolos, erigid altares... y un día el ídolo, reputado y santificado, se burla de vuestra adoración, desciendo del altar y tiene el inesplicable placer de degradarse a sí mismo».

Macho, mucho les ha escocido a los carlistas que Cabrera haya podido liberalizarse, y como para ello la palabra liberal y monstruo del averno son sinónimos, lanzan contra él la ex comunión que a todos nos cobija.

Suponemos que Cabrera dormirá tranquilo, a pesar del anatema de los carlistas.

Estos siguen acumulando en las alturas de Santa Bárbara muchos elementos de resistencia, temiendo un avance de nuestras tropas. Confirmando esta noticia, leemos en un diario de la mañana las siguientes líneas:

«Nuestras divisiones, con el auxilio de los gemelos, ven en detall cuanto hace el enemigo, y a la simple vista distinguen las boinas rojas y azules.

Puente la Reina, Obanos y Legarda, entre otros muchos pueblos y terrenos ganados por el primero y segundo cuerpo, se encuentran tan perfectamente vigilados por las avanzadas y masas, que no se necesitan más fortificaciones que el cañón de los fusiles de nuestros bravos, siempre dispuestos a escarmentar a los criminales defensores del oscurantismo, que no han demostrado hasta ahora más que sus cobardes instintos, al presentarse con triples fuerzas a picar la retaguardia de pequeñas columnas, y, sin embargo, siempre han salido castigados y huyendo cual perro con caldero en la cola».

En los periódicos de San Sebastián, encontramos las siguientes noticias:

«El martes se hallaban en la Peña (inmediaciones de Bilbao) los cabecillas carlistas Bernasola, Gorordo y otros.

«El general Salamancas, comandante general de Vizcaya, se halla enfermo, en cama, hace algunos días, con una fiebre estenal.

«Estos días se han presentado en Bilbao a indulto algunos mozos procedentes de las filas carlistas.

«Las avanzadas facciosas dejaron pasar el martes a Bilbao a la mayor parte de las personas que lo solicitaban».

En los mismos diarios leemos que el edificio destinado en Durango a diputación, lo han adornado los carlistas con ricos muebles y espejos cogidos en las fincas de los propietarios liberales que fueron incendiadas.

Las correspondencias de Cataluña nos traen la noticia de que al regresar a Gerona la columna mandada por el brigadier Ciriot, fué esperada por fuerzas carlistas, que ocultas tras de las montañas trataron de envolverla, para impedir su regreso a aquella capital. Nuestros soldados, con sus jefes a la cabeza, resistieron bizarramente el rudo empuje que intentaron los carlistas, a pesar de ser dobles en número, trabándose una empeñada lucha, en la que tuvieron cuantiosas pérdidas.

Por referencia a gran número de testigos, estas fueron considerables: más de cuarenta carros conducían los heridos, y la caballería carlista entró en Baiñolas completamente en cuadro.

Los diarios de Villanueva y Geltrú, de Tarragona, Reus y Lérida, no contienen noticias de interés.

Del distrito militar de Valencia tenemos las siguientes:

«Nos escriben de Vinaroz, con fecha del 11, diciéndonos que continuaba allí la columna Morales Reina, y que aquel día se había aproximado la facción a la vista de la villa, pero salió al punto la tropa, y los carlistas echaron a correr.

«De Castellón nos dicen con fecha del 13, que el general Montenegro había llegado a Almenara, y sin perder tiempo había dispuesto la fortificación del pueblo y su castillo, cuyas obras comenzaron inmediatamente.

«Otra carta recibimos de Ayora, también del 13, diciéndonos que acaba de entrar una fuerza de la contra-guerrilla del Maestrazgo (unos 30 hombres), llevando preso a su jefe, el alférez D. Esteban Celda, de quien se decía que había manifestado propósitos subversivos».

La autoridad militar de Morella, sin duda por el canje recientemente acordado, comunicó las oportunas órdenes para que se dejara en libertad al cabecilla Polo, pero hubo de retirarlos a los pocos momentos, porque el vecindario liberal se opuso a ello. Polo, pues, continúa en las prisiones del castillo de Morella.

De Castellón ha salido el general Montenegro.

También son del distrito de Valencia las noticias que copiamos a continuación:

«En Chelva solo ha quedado el gobernador militar carlista con unos 60 hombres y varios oficiales y jefes, entre ellos Bonet, según *El Mercantil Valenciano*.

«El viernes se encontraban avanzadas carlistas a media hora de Utiel, en El Tollo, según el mismo colega.

«El *Mercantil Valenciano* habla de un tiroteo habido cerca de Onda entre la vanguardia del general Echagüe y los carlistas, sufriendo estos algunas bajas.

—Parte de las facciones que sufrieron el choque con la columna Morales, parece se han corrido hacia las cercanías de Vinaroz, según escriben de Valencia.

—Los carlistas reinstalan en Cantavieja todas las oficinas, hasta la imprenta en que se tiraba *El Polanco de la Guerra*.

—Las últimas noticias de *El Mercantil Valenciano* son que las facciones de Chelva que trataban de dirigirse a la Mancha, solo se componen de 800 hombres y 80 caballos, al mando de D. Fernando Adelantado; siendo posible que antes de su expedición hayan sido alcanzados por la brigada Arnaz. Esta se hallaba el sábado en Fuente-Robles, y aquellas en Campo-Robles, que distan una hora de Vinaroz.

El cabecilla Gamundi pasó el 10 desde Las Parras a Ginebrosa: la ronda de Fabara estuvo en Valdealgofra días pasados, donde exigió 130 raciones, los documentos de la quinta, y fijó, además, un bando de Dorregaray.

El 11 estaban unos 200 carlistas en los montes inmediatos al Cabezo del Caervo y Val de Febrero. El gobernador militar de Alcañiz dispuso una salida y los facciosos fueron ahuyentados tomando la dirección de Maella. La brigada Calleja había llegado a Calanda y Castellón.

Estas son las únicas noticias que del distrito de Aragón podemos comunicar a nuestros lectores.

Hoy publicará la *Gaceta* los siguientes nombramientos, traslaciones y cesantías de magistrados:

«Declarando cesante a D. Salustiano Ruiz García, magistrado de la Audiencia de Zaragoza, y nombrando en su lugar a D. Nicolás A. San Juan, cesante de la de Albacete.

«Declarando cesante a D. Antonio Sánchez Ures, de la de Barcelona, y nombrando para esta vacante a D. Manuel Riollo, cesante de la de Albacete.

«Declarando cesante a D. Juan Bautista Plaza, de la de Zaragoza; trasladando a esta plaza a don Juan Francisco Pardo, de la de Pamplona; a esta D. Felipe Antonio Arruche, de la de Las Palmas, y para esta vacante se nombra a D. Cristóbal Navarro y Guillén, juez cesante del distrito de San Pedro de Barcelona.

«Jubilado a su instancia a D. Francisco García Somolinos, magistrado de la Coruña, y nombrando en su lugar a D. Juan Álvarez Sotomayor, abogado fiscal cesante del Tribunal Supremo.

«Declarando cesante a D. Ramon Fernandez, de la de Valladolid, y nombrando para esta vacante a D. Pedro Rubio Torres, cesante del mismo cargo.

«Declarando cesante a D. Hermógenes García Casto, de la de Oviedo, y nombrando en su lugar a D. Ramon Gonzalez Luna, cesante del mismo Tribunal.

«Declarando cesante a D. Juan Cayuela, de la de Granada; trasladando a esta plaza a D. José Luciano Esquivel, magistrado de la de Cáceres, y nombrando para esta vacante a D. Salvador Rodenas, juez del distrito de San Vicente de Sevilla.

«Declarando cesante a D. Francisco Santa Olla y Miyet, magistrado de la de Burgos, y nombrando en su lugar a D. Manuel Domingo y Rodríguez, cesante de la de Albacete».

También publicará hoy la *Gaceta* el anuncio abriendo el pago de una mensualidad a las clases pasivas en general, dos a las que se deban 14 ó más mensualidades, y una al clero, correspondiente al mes de Febrero.

Ha sido aprobada una propuesta de ascensos y destinos de jefes y oficiales, como resultado de la promoción a brigadier del coronel D. Federico Valera.

Se ha concedido al teniente coronel don José María Gallego, la cruz de segunda clase del Mérito militar.

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascenso a alféreces de los 16 sargentos primeros de caballería, primeros en la escala.

Han sido destinados al batallón de reserva número 25 y al provincial de Guadalajara respectivamente, el teniente coronel D. Carlos Moran y el comandante D. Ramon Casanova.

Se ha concedido la vuelta al servicio a los coroneles D. Manuel de Castro y Ruiz de Arco, de artillería; D. Fernando Villalba y Alcazar, de caballería; a los tenientes coroneles D. José Sánchez Saenz, de infantería, y D. Pedro Dómer y Torá, de estado mayor de plazas; al comandante de infantería D. Luis San Vicente Elirio y al capitán D. Manuel Maroto y Paigordola.

El ministerio de la Guerra ha aprobado el presupuesto de las obras de defensa de Molina de Aragón.

El general La Serna llegó ayer mañana a Madrid, presentándose al señor ministro de la Guerra.

Ha obtenido su vuelta al servicio el comandante de infantería D. Narciso Casaseca.

La diputación provincial de Zaragoza ha solicitado permiso del gobierno para crear dos compañías de 100 hombres cada una.

Esta fuerza será mandada por un capitán con el haber de 3.000 pesetas anuales, y cada compañía tendrá dos tenientes con 2.000, dos subtenientes con 1.500, un sargento primero con tres pesetas diarias, otro segundo con 10 rs, un cabo por cada 20 hombres con 9, y los movilizados con 8, que serán pagados la mitad por el Tesoro y la otra mitad por la provincia.

Esta fuerza, aunque dependiente del ministerio de la Gobernación, estará organizada militarmente, prefiriéndose para formarla los licenciados de la Guardia civil, carabineros y ejército.

La cresta se hará en las tres provincias de Aragón: el armamento de fusiles Re-

minghton y las municiones serán de cuenta del Gobierno, y el uniforme de la diputación.

Ayer llegaron a Madrid, conducidos por fuerzas de la Guardia civil, 12 prisioneros carlistas, los cuales fueron conducidos a las prisiones militares de San Francisco.

Con referencia a una carta de Logroño, escrita por persona de la intimidad del general Espartero, se dijo ayer en los círculos políticos que el ilustre veterano se hallaba de acuerdo completamente con la actitud tomada por el general Cabrera, y que no sería extraño que, a pesar de su estado de salud, viniese a Madrid una vez terminada la guerra, a renovar por medio de un abrazo el vínculo de paz firmado en Vergara.

Unos 300 prisioneros, custodiados por fuerzas carlistas, se han fugado al extranjero unos y otros, al ser conducidos a otro punto.

Según espresa una carta particular, preocupa a los carlistas de Seo de Urgel el proyecto de trasladar a otro punto los prisioneros que se hallan en aquella plaza, donde su continuación se hace imposible por la carencia de víveres con que atender a su subsistencia.

Es probable que hoy tenga efecto en Palacio la ceremonia solemne de colocar el Toison a S. M. el Rey y a algunos otros caballeros agraciados últimamente con esa distinción.

Se cree que el director de *La Epoca* ocupará en el Crédito Mobiliario la vacante de consejero que ha quedado por fallecimiento del conde de Faenrubia. Lo celebraremos.

El señor ministro de Gracia y Justicia se propone restablecer la comisión de códigos, reformando la organización de la antigua.

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica al conocido escritor, director que fué de la *Gaceta*, D. Ramon Navarro, que escribe los *Ecos de Madrid* en *La Epoca* con el seudónimo de *Asmodeo*.

En la semana presente se efectuó en Palacio el acto de cubrirse como grandes de España algunos señores que aun no lo han efectuado. Se cubrieron los señores marqués de Aranda, duque de Ahumada, marqués de Zorncza y algunos otros que se presenten a solicitarlo antes del día en que se celebre la ceremonia, la cual tendrá efecto con la solemnidad prevenida.

El general Salamanca irá a mandar una división al Centro. El general Jimenez Sandoval le releva en Bilbao. Le acompaña el brigadier Martí, destinado también al Norte.

Ha sido nombrado gran cónsul de las órdenes de Carlos III y de Isabel la Católica, el cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid.

## CONVENIO

DE CORREOS CELEBRADO ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL, Y FIRMADO EN MADRID EL 6 DE FEBRERO DE 1873.

S. M. el Rey de España por una parte, y S. M. fidelísima el Rey de Portugal y de los Algarves por otra, animados del deseo de regularizar y facilitar las relaciones postales entre los dos países con arreglo a las actuales necesidades, han resuelto celebrar un nuevo convenio, y al efecto han nombrado por sus plenipotenciarios, a saber:

S. M. el Rey de España a D. Cristino Martos, abogado del colegio de Madrid, diputado a Cortes, su ministro de Estado, etc., etc., y a D. Joaquín María Villavicencio, abogado de los tribunales nacionales, diputado a Cortes, director general de Correos y Telégrafos de España.

Y S. M. el Rey de Portugal y de los Algarves a D. José da Silva Mendes Leal, par del reino y ministro de Estado honorario del Consejo de S. M., y su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de España, etc., etc., y a D. Eduardo Lessa, de su Consejo y director general de Correos del reino de Portugal, etc., etc.

Los cuales, después de haberse comunicado sus respectivos plenos poderes, hallándose en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Entre la Administración de correos de España y la Administración de correos de Portugal habrá un cambio periódico y regular de:

Cartas ordinarias.

Tarjetas postales.

Cartas certificadas y demás clases de correspondencia certificada.

Periódicos, libros y otros impresos.

Muestras de comercio.

Papeles de comercio ó de negocios y manuscritos.

Art. 2.º El cambio de correspondencia de que trata el art. 1.º será diario, y se verificará por medio de paquetes cerrados, que se canjearán recíprocamente entre las siguientes oficinas de correos:

Por parte de España:

1.º Madrid.

2.º Badajoz.

3.º Tuy.

4.º Verín.

5.º Freixogoda.

6.º Ayamonte.

7.º Alcañices.

8.º La administración ambulante de Ciudad Real a Badajoz.

Por parte de Portugal:

1.º Lisboa.

2.º Oporto.

3.º Yelves.

4.º Valença do Minho.

5.º Chaves.

6.º Barca de Alva.

7.º Villa Real de San Antonio.

8.º Braganza.

9.º La conducción ambulante de Lisboa a Badajoz.

Además de las oficinas anteriormente expresadas podrán otras cambiar paquetes entre sí cuando con-

vinieran en ello las direcciones generales de Correos de las dos naciones.

Art. 3.º Además del cambio de correspondencia, que tendrá lugar por medio de las oficinas designadas en el artículo anterior, queda convenido que las Administraciones de correos de los dos países podrán remitir paquetes de correspondencia por medio de los buques que salgan de cualquiera de los puertos de uno de los dos Estados para los del otro.

La obligación de conducir paquetes de correspondencia solo podrá imponerse, tanto en España como en Portugal, a los buques nacionales.

La correspondencia remitida de este modo será entregada al primer bote de Sanidad ó del resguardo que comunique con el buque conductor, a fin de que con la posible brevedad la reciba la Administración de correos del puerto de arribada.

El capitán, patrón ó maestro de la nave, así como la tripulación y pasajeros que contravengan a esta disposición, quedarán sujetos a las penas que determine la legislación del país para los habitantes del mismo.

Art. 4.º Todo cuanto se estipule en los artículos del presente convenio respecto a España, se entenderá estipulado para las islas Canarias y las Baleares, así como para las posesiones españolas del Norte de África y poblaciones servidas por el correo español en la costa occidental de Marruecos.

De la misma manera todo lo que se estipule respecto a Portugal, se entenderá igualmente estipulado para las islas Azores y Madeira.

Art. 5.º Las cartas ordinarias, esto es, las no certificadas, procedentes de España para Portugal, así como las cartas ordinarias de Portugal para España, deberán franquearse previamente por medio de los sellos de correo que se hallen en uso en el país respectivo fijados en el sobre.

Sin embargo de lo dispuesto por el párrafo anterior, queda convenido que las cartas que resulten haber sido insuficientemente franqueadas, serán sin dilación alguna transmitidas a su destino.

En este caso, dichas cartas se entregarán a las personas a quienes aparecen dirigidas, cargadas con un porte que se establece en la cantidad de 25 céntimos de peseta en España y en la de 5 réis en Portugal, por cada 15 gramos ó fracción de 15 gramos, y sin que para nada se tenga en cuenta el valor de los sellos adheridos a las mencionadas cartas.

Art. 6.º Cada carta ordinaria que haya de cambiarse por medio de las oficinas designadas en el art. 2.º, y cuyo peso no exceda de 15 gramos, pagará previamente en España el porte de 10 céntimos de peseta y en Portugal el de 25 réis.

Por cada carta que exceda de dicho peso y no pase de 30 gramos, se cobrará previamente en España 20 céntimos de peseta y en Portugal 50 réis, y así sucesivamente, aumentando 10 céntimos de peseta en España ó 25 réis en Portugal por cada 15 gramos ó fracción de 15 gramos que exceda de aquel peso.

Por cada carta ordinaria remitida directamente por medio de un buque mercante desde los puertos de uno de los dos países a los del otro, se cobrará previamente en España el porte de 10 cént. de peseta y en Portugal el de 25 réis, cuando el peso de dicha carta no pase de 15 gramos.

Por la que exceda de este peso, sin pasar de 30 gramos, se cobrará previamente en España 20 céntimos de peseta y en Portugal 50 réis, y así sucesivamente aumentando 10 cént. de peseta en España y 25 réis en Portugal por cada 15 gramos que exceda de dicho peso.

Las tarjetas postales se franquearán por 5 céntimos de peseta en España y por 10 réis en Portugal.

Art. 7.º La Administración de correos de España podrá dirigir a la Administración de correos de Portugal cartas certificadas con destino a Portugal, y recíprocamente la Administración de correos de Portugal podrá remitir a la de España cartas certificadas con destino a España.

Por cada carta certificada satisfará el remitente al certificarla la cantidad invariable de 50 cént. de peseta en España ó de 100 réis en Portugal, y además el porte correspondiente al franco de una carta ordinaria de igual peso.

La remisión de cartas certificadas solo puede tener lugar entre las oficinas de canje de que trata el art. 2.º del presente convenio, y nunca por medio de los buques que conduzcan correspondencia de los puertos de un país a los del otro.

Art. 8.º El remitente de una carta certificada dirigida, bien sea de España para Portugal, bien de Portugal para España, podrá solicitar aviso inmediato de haber llegado la carta certificada a manos de la persona a quien se dirige.

Para gozar de la ventaja que se le concede por el presente artículo, el remitente de una carta certificada deberá satisfacer de antemano un nuevo recargo, que se fija en la cantidad de 10 cént. de peseta en España y de 20 réis en Portugal.

Art. 9.º Si una carta certificada se perdiese, la Administración en cuyo territorio se hubiese verificado el extravío abonará al remitente, ó con acuerdo de éste a la persona a quien aquella se dirige, una indemnización de 50 pesetas ó 9.000 réis, según que la pérdida haya tenido lugar en España ó Portugal.

No habrá derecho a esta indemnización si no se reclama dentro del término de seis meses, contados desde la fecha de la certificación.

Art. 10.º El precio de franco de los periódicos, gacetas, obras periódicas, libros en rústica ó encuadern



de negocios, de las pruebas de imprenta con correcciones manuscritas y el de manuscritos, se establece a razón de 50 gramos ó fracción de 50 gramos, y del modo siguiente:

En 5 céntos, de peseta en España.

En 20 reis en Portugal.

Para gozar de la rebaja de porte que por el presente artículo se le concede, los objetos en el mismo designados deberán remitirse con fajas, y no contadran cartas ni nota alguna que pueda tener carácter de correspondencia actual ó personal.

Los objetos de este género que no reúnan las condiciones enunciadas, ó que no hayan sido suficientemente franquizados, no tendrán curso.

Ningún paquete de papeles de negocios, etc., podrá exceder en su peso de un kilogramo.

Art. 13. La Administración de correos de España y la Administración de correos de Portugal, podrán recíprocamente transmitir certificados los paquetes que contengan muestras de mercancías, periódicos y demás impresos designados en los artículos 10, 11 y 12, del presente convenio.

El remitente de un paquete certificado que contenga muestras de mercancías ó cualesquiera de los demás objetos cuya transmisión autorizan los artículos 10, 11 y 12, satisfará al certificado el porte de franco que los mismos artículos establecen para dichos objetos, y además el recargo adicional que, como derecho fijo ó invariable de certificación, queda fijado para las cartas certificadas en virtud de las disposiciones del artículo 7.º del actual convenio.

Art. 14. Para el mejor despacho de los asuntos ó que, a pesar de los tratados vigentes entre los dos países, queda establecido que las autoridades superiores civiles y militares de las provincias situadas en las fronteras de los dos Estados, así como todas las judiciales de ambos países, podrán dirigirse plegios oficiales, que se expedirán y entregará sin porte alguno, siempre que sean de una autoridad para otra, que se dirija a la autoridad y no al nombre de la persona que la ejerce, y que se estampen en el sobre el sello de la autoridad ó de la oficina de que procedan.

A falta de sello oficial, podrá suplirse este por la designación del empleo de la autoridad remitente ó su rubrica.

Art. 15. Ninguna de las dos Administraciones de correos de España y de Portugal admitirá, con destino a uno de los dos países ó a los que se sirven de su mediación, correspondencia alguna que contenga dinero, objetos de valor ó cualesquiera otros que se hallen sujetos a los aranceles de aduanas.

Art. 16. La Administración de correos de España y la Administración de correos de Portugal transmitirán recíprocamente los plegios cerrados que expresan ó reciben a través de sus respectivos territorios.

Para asegurar, sin embargo, una equitativa compensación en el servicio que se presten por una y otra parte, la que hubiere enviado ó recibido durante cada trimestre un peso, ya sea en cartas ó ya en impresos, superior al peso que la otra hubiere recibido ó enviado, pagará a esta como indemnización y por exceso de peso la cantidad de 1.080 reis ó seis pesetas por cada kilogramo de cartas, y la de 180 reis ó una peseta por cada kilogramo de periódicos y demás objetos, a los cuales se concede rebaja de porte.

La indemnización de exceso de que trata el párrafo anterior relativa a los impresos, será igualmente aplicable a las muestras de comercio que Portugal transmita a otros países en plegios cerrados y por la vía de España y de Francia, siempre que su conducción se lleve a efecto en territorio de este último país por las vías en que España disfrute de tránsito especial y favorable para las muestras, ya sea directamente, ó ya en virtud de las disposiciones del último párrafo del art. 19 del tratado hispano-francés de 5 de Agosto de 1859.

Queda entendido, sin embargo, que no habrá lugar al pago de indemnización alguna cuando el exceso de transporte trimestral no resulte superior a 100 kilogramos en las cartas y a 500 kilogramos en los periódicos y demás impresos.

Cuando la correspondencia que haya de transmitirse en plegios cerrados proceda de España y se dirija a los países de Ultramar, ó de estos a España, por los paquetes de vapor de las líneas trasatlánticas actualmente establecidas ó que se establezcan en lo sucesivo, pagará la Administración de correos de España a la de Portugal, como reintegro del porte marítimo, 360 reis por cada 30 gramos, peso líquido de cartas, y 100 reis por cada 480 gramos, peso líquido de periódicos, muestras ó impresos.

Las alteraciones que en estos precios se introduzcan para la Administración de correos de Portugal, serán igualmente aplicables a la correspondencia que España cambie con los países de Ultramar por la vía portuguesa.

Sin embargo, cuando la conducción se efectúe por buques mercantes, la administración española no quedará obligada a otro abono que el relativo al exceso de peso de que trata el párrafo segundo del presente artículo.

Art. 17. Las Administraciones de correos de España y de Portugal quedan autorizadas para fijar de común acuerdo los portes que debe pagar la correspondencia expedida al descubierta de las Antillas españolas para Portugal, islas de Cabo Verde y demás posesiones portuguesas de la costa occidental de África, y recíprocamente de los países para las Antillas españolas, así como los portes de la correspondencia que se espida al descubierta de España para las posesiones portuguesas de la costa occidental de África y viceversa de estas para España.

Art. 18. La correspondencia mal dirigida, ó dirigida a personas que hayan variado de domicilio, se devolverá recíprocamente y sin dilación.

Si la correspondencia que deba dirigirse de uno a otro país en concepto de variación de domicilio procediera de otros Estados, y en su consecuencia hubiera dado lugar a cuenta con la administración del país de origen, las Administraciones de correos de España y de Portugal darán curso a esa correspondencia, abonándose mutuamente el peso y precio que los hubiese sido cargado en cuenta por la Administración extranjera.

Las cartas ordinarias ó certificadas y los periódicos ó impresos reanados por cualquier motivo, se devolverán de uno a otro país en los plazos y en la forma que determinen las Administraciones de correos de los dos Estados.

Art. 19. La administración de correos de España pagará el gasto de transportes de la balsa hasta Braganza y Chaves, y la administración de correos de Portugal por su parte pagará el gasto de transporte de las baltas hasta Tuy, Fregeneda y Ayamonte.

Los gastos que pueda ocasionar el transporte de las baltas por los caminos de hierro serán exclusivamente de cargo de la Administración en cuyo territorio tenga lugar este transporte.

Las Administraciones de correos de España y de Portugal se comunicarán recíprocamente las horas a que deberán recibirse y entregarse las baltas en las respectivas oficinas de correos.

Cuando se reconozca la necesidad de establecer nuevos puntos de comunicación, se pondrán de acuerdo las dos Administraciones acerca del modo en que ha de satisfacerse el gasto que de ello resulte.

Art. 20. Cada una de las dos Administraciones guardará para sí el producto del franco de las cartas, periódicos, impresos y muestras de mercancías, así como el de los derechos de certificado que perciba por la correspondencia que remita a la orden y las cantidades que cobre sobre las cartas insuficientemente franquizadas.

Art. 21. Las dos Administraciones fijarán de común acuerdo las condiciones bajo las cuales podrán cambiarse ó descubierta entre las mismas Ad-

ministraciones las cartas ó impresos procedentes ó con destino a países extranjeros que se sirvan de la mediación de uno de los Estados para corresponder con el otro.

Art. 22. Las Administraciones de correos de España y de Portugal formarán cada mes las cuentas que ocasiona la transmisión recíproca de la correspondencia; y estas cuentas, después de ser discutidas y aprobadas, se saldarán en fin de cada trimestre por la Administración que resulte deudora.

Art. 23. La administración de correos de España y la administración de correos de Portugal formarán de común acuerdo un reglamento de orden y detalle para asegurar el cumplimiento de todas y cada una de las estipulaciones del presente convenio.

Este reglamento comprenderá:

1.º Las disposiciones relativas al servicio de las oficinas de cambio y las que se refieren a la dirección de la correspondencia.

2.º Las condiciones especiales a que deben someterse para su admisión las cartas certificadas.

3.º Todas las disposiciones relativas a la correspondencia mal dirigida ó mal remitida, a la dirigida a personas que hayan variado de domicilio, y a la que por cualquiera causa resulte sobrante.

4.º La forma de las cuentas mencionadas en el artículo 22.

5.º Las condiciones a que deberá someterse la correspondencia que pueda dirigirse por medio de los buques mercantes que naveguen de los puertos de uno de los dos países a los del otro.

6.º Y finalmente, cualquiera otra medida de orden y detalle que por ambas Administraciones se juzgue necesaria para asegurar la puntual ejecución de cuanto por el presente convenio se dispone.

Las disposiciones de este reglamento podrán ser modificadas por ambas Administraciones siempre que de común acuerdo lo crean necesario.

Art. 24. La dirección general de correos de España y la dirección general de correos de Portugal quedan autorizadas para modificar cualesquiera de las disposiciones del presente convenio en beneficio de la correspondencia entre los dos países, siempre que de común acuerdo lo consideren oportuno; y en la inteligencia de que toda reducción que posteriormente se efectúe en los portes de la correspondencia interior de España será del mismo modo aplicable a la destinada a Portugal en proporción exacta de los precios de franco respectivamente designados por los artículos 6, 11 y 12 del presente convenio.

Art. 25. Queda convenido entre las dos partes contratantes que la correspondencia dirigida de España para Portugal ó de Portugal para España, con arreglo a las disposiciones del presente convenio, no podrá gravarse bajo ningún título ni pretexto en el país a que vaya destinada con impuesto ó derecho alguno a cargo de las personas a quienes se dirige.

Art. 26. No obstante lo estipulado en los diferentes artículos del presente convenio, queda entendido que ninguna de sus disposiciones limita ni menoscaba las leyes especiales de cada uno de los dos Estados contratantes respecto a objetos cuyo envío, circulación y entrega esté prohibida.

Art. 27. Quedan derogadas desde el día en que se ponga en ejecución el presente convenio, todas las disposiciones ó estipulaciones anteriores concernientes al cambio de correspondencia entre España y Portugal.

Art. 28. El presente convenio se llevará a efecto desde el día en que designen las dos Administraciones de España y de Portugal, y continuará en vigor hasta que una de las dos altas partes contratantes anuncie a la otra con un año de anticipación su intención de darle por terminado.

Durante este último año, el convenio continuará en plena y completa ejecución, sin perjuicio de la liquidación y saldo de las cuentas entre las Administraciones de correos de los dos países, después de expirado este término.

Art. 29. El presente convenio será ratificado, y las ratificaciones se canjearán en Madrid a la mayor brevedad.

En fe de lo cual, los respectivos plenipotenciarios han firmado el presente convenio y estampado en él el sello de sus armas.

Hecho en Madrid por duplicado a 6 de Febrero de 1873.

Cristino Martos.

(L. S.)

J. M. Villavicencio.

(L. S.)

José da Silva Mendes Leal.

(L. S.)

Eduardo Lessa.

(L. S.)

El presente convenio ha sido ratificado por Su Majestad fidelísima el 9 de Diciembre de 1874, y por S. M. católica el 6 del corriente mes, y las ratificaciones respectivas se han canjeadas en Madrid el día 10 del actual.

Segun telegrama del general Valmaseda, no ocurre novedad en Cuba.

Ha entrado en Cartagena el cañonero *Toledo*, y en Tarragona el *Bidasoa* y *Tenel*.

La comision de Obras del Ayuntamiento celebró sesión ayer tarde para despachar los asuntos de su competencia.

Han embocado ya en el canal del Mediodía de Francia los cañoneros *Tajo* y *Arlanza*.

Ayer tarde se reunió en el Ayuntamiento la comision de Policía urbana para el despacho de los asuntos ordinarios.

Ha sido nombrado nuevo ayuntamiento en Santa Cruz de Tenerife.

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascenso a alféreces de caballería de los 16 sargentos primeros en la escala.

Hoy publicará la *Gaceta* el anuncio de la dirección general del Tesoro mandando abrir el jueves próximo el pago de una mensualidad a las clases pasivas de España. A las que tengan un atraso mayor de 14 meses, se les abonarán dos.

El jueves empezará el pago de la mensualidad de Febrero al clero.

Con el fin de abreviar la terminación de los presupuestos municipales, se reunió ayer tarde en el Ayuntamiento la comision encargada de su formulación.

Segun los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

Se ha dispuesto se entreguen 80 fusiles Remington a la brigada sanitaria de Aragón, y que los sedentarios usen del sistema Berdan.

Hoy se reunirá en el Ayuntamiento la comision de Obras públicas.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Noticias recibidas hasta la madrugada, referentes a la insurrección carlista:

Vascongadas.—El general Loma desde Orio, con fecha 14, participa que la noche anterior, en la mayor oscuridad y bajo un gran temporal de agua, se aporreadon a nuestras avanzadas, con ánimo de sorprender a numerosas fuerzas enemigas que a la bayoneta fueron rechazadas en un combate que duró hasta las dos de la madrugada.

Hecha la descubierta se encontraron a la inmediación de las trincheras 19 carlistas muertos, entre ellos un oficial, recogidos bastantes armamentos del enemigo, que durante la noche retiró sus heridos, siendo sus pérdidas de gran consideración por el fuego que en su huida recibieron de nuestras tropas. El comportamiento y espíritu de estas nada dejó que desear, llevando más de 48 horas a la intemperie bajo una fuerte lluvia con las trincheras anegadas. Nuestras pérdidas consisten en cinco muertos y 10 heridos.

El comandante general de Vizcaya da conocimiento de que ayer terminaron los trabajos de fortificación en las nuevas posiciones. Se habían presentado a fíndulo dos sargentos de guías y tres artilleros carlistas.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto de 13 de Marzo:

Declarando cesante a D. Daniel Rodríguez, magistrado de la Audiencia de Barcelona, y nombrando en su lugar a D. José de la Cerda y Cueva, cesante de la de Granada.

Nombrando magistrado de la Audiencia de Albacete a D. Antonio del Río y Cuesta, cesante de la de Oviedo.

Declarando cesante a D. Eduardo Trillo y Sales, magistrado de la de Sevilla.

Trasladando, accediendo a sus deseos, a esta última plaza, a D. José Antonio de Yera, magistrado de la de Palma, y nombrando para esta vacante a D. Juan de Aldana y Carvajal, juez de primera instancia del distrito del Hospicio de esta corte.

Declarando cesante a D. Antonio José Caracul, magistrado de la de Albuera, y nombrando en su lugar a D. José Gámez y Jaomé, teniente fiscal cesante de la de Barcelona.

Declarando cesante a D. Celestino Martínez del Río, magistrado de la de Sevilla, y nombrando para esta plaza a D. Pascasio Fernández Gómez, cesante de la de Valencia.

Declarando cesante a D. Juan José Benítez, magistrado de la de Barcelona, y nombrando en su lugar a D. Pedro María Escudero, cesante de la de Valencia.

Declarando cesante a D. Pedro Hernández Anton, magistrado de la de Cáceres, y nombrando para esta vacante a D. Joaquín Sánchez, juez cesante de Albuera.

Declarando cesante a D. José Mira Cantarero, magistrado de la de Sevilla, y nombrando en su lugar a D. José Armilla y Suarez cesante de la de Valencia.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Decreto de 13 de Marzo disponiendo lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprimen las comisiones militares permanentes, constituidas en todas las provincias de la Península, 6 islas adyacentes por el artículo 3.º del decreto de 18 de Julio de 1874, con excepción de los fiscales y escribanos, que continuarán ejerciendo sus cargos.

Los presidentes y vocales quedarán de reemplazo, a disposición de los respectivos directores generales para su colocación en cuerpo ó destino.

Art. 2.º Se nombrarán para cada caso, conforme a las prescripciones del art. 5.º, tratado 8.º de las Ordenanzas del ejército y de la real orden de 20 de Diciembre de 1866, entre los jefes y capitanes de la guarnición ó que residan en la capital de la provincia ó del distrito, los presidentes y vocales que deben conocer de los delitos que determinan los referidos artículo y decreto de 18 de Julio de 1874.

—Otro de igual fecha, concediendo la gran cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios de guerra al mariscal de campo D. Carlos García Tassara; promoviendo al empleo de mariscal de campo a los brigadieres D. Tomás O'Ryan y Vazquez y D. Miguel Trillo Figueroa y Fernández de Aramburu; concediendo la gran cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios de guerra a los brigadieres D. Eduardo Suarez y Ramos y D. José Velasco y Postigo, y promoviendo al empleo de brigadier al coronel del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Rafael Assin y Barán.

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: He dado cuenta al Rey (Q. D. G.) de la comunicación que el antecesor de V. E. dirigió a este ministerio en 18 de Febrero último, participando las operaciones practicadas por ese ejército y una división del de Centro, bajo su inmediata dirección, con el fin de levantar el bloqueo de la plaza de Pamplona y de tomar las líneas atrincheradas del enemigo.

S. M. se ha enterado del citado escrito, y habiendo asistido personalmente a dichas operaciones, ha tenido ocasión de apreciar, así la bondad de la combinación estratégica, como el valor y sufrimiento demostrado por las tropas en la ejecución del plan. El objeto de este se ha alcanzado por completo, habiéndose rechazado al enemigo de todo el territorio por él ocupado a la izquierda del Arga, y establecido sólidamente sobre su propia línea defensiva la base de nuestras futuras operaciones. El extenso movimiento envolvente ejecutado al través de peligrosos desfiladeros por el primer cuerpo a las órdenes del teniente general D. Domingo Moriones, y los verificados en el Centro por el cuerpo del general D. Eulogio Despujol para llamar seriamente hacia sí la atención de las fuerzas carlistas, ha probado una vez más la pericia de estos generales, secundados con inteligencia por sus tenientes, así como la serenidad y arrojo de sus tropas.

Merced a estas condiciones, que tanto enaltecen al general como al soldado, pudieron frustrarse los proyectos del enemigo, y dejando inútiles las trincheras, abiertas durante largo tiempo en formidables posiciones, se consiguió que ambos cuerpos llegaran a reunirse con escasa pérdida en el punto que les estaba designado de Puente la Reina. No se realizó por la izquierda con menos habilidad y fortuna la ocupación del Monte-Esquiza, encomendada al segundo cuerpo, mandado por el teniente general D. Fernando Primo de Rivera; cupo la parte principal de esta delicada operación a la división Portilla, que llevaba la vanguardia, debiéndose a su inteligencia y al acierto y rapidez de los movimientos el haberse coronado las atrincheradas alturas de la posición dominante de San Cristóbal antes que el enemigo se apercibiese del ataque y pudiera acudir a su defensa. Avanzada luego la división Fajardo a los pueblos de Lécar y Lorca, completó el conveniente establecimiento del ejército con la ocupación del Valle.

Un suceso desgraciado ocurrido al día siguiente en estos pueblos vino a deslucir, pero de ningún modo a frustrar el éxito general de las operaciones; y si este incidente pudo poner en evidencia por parte de las fuerzas que los ocupaban fallas parciales de mucha gravedad, motivando la insubordinación de un proceso, dió también lugar a distinguidas acciones en el mismo pueblo de Lorca por parte del pequeño número de defensores que en él quedaron con el general Fajardo, y en las posiciones del Monte-Esquiza por algunas de las fuerzas de la división Portilla, que se batieron rudamente contra un enemigo ensobrecido, ya en defensa de sus puestos, ó bien marchando en socorro de sus compañeros de Lorca; de todos modos este imprevisto accidente de guerra, no tuvo otro carácter ni más consecuencias que el de una desgracia parcial, aunque sensible, ni el ejército dejó por lo tanto de conservarse dueño de su conquista y en amenazante actitud para lo sucesivo. El Rey, pues, haciendo excepciones tan solo de los que por su conducta en los campos de Lécar y de Lorca se hallan sujetos

a la grave responsabilidad en que han incurrido, da las gracias al ejército del Norte, y quiere que se formule propuesta de recompensas en favor de los heridos que la merecieron, y de los que se hayan distinguido en las operaciones practicadas y combates sostenidos.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de Marzo de 1875.—Jovellar.—Señor general en jefe del ejército del Norte.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Real orden de 9 de Marzo, por la cual queda prohibida la importación en el reino de las patatas extranjeras de todas procedencias.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

ROMA 15.—En el Consistorio que se ha verificado hoy el Papa ha nombrado seis cardenales, entre los que se citan a los Sres. Manning y Lechodowski.

También ha nombrado cierto número de obispos, entre ellos al de Braganza.

La alocución que Su Santidad ha pronunciado con este motivo, será publicada mañana.

Minghetti ha presentado en la Cámara de diputados la situación del Tesoro público en 1874 y los presupuestos de 1875 76.

Dice que el ejercicio de 1874 ha experimentado una mejora de 43 millones, y que bastando las previsiones consignadas, no habrá necesidad de pedir recursos especiales.

PARIS 15 (8 y 45 noche).—El periódico legítimo *L'Univers* publica el proyecto de una proclama que se había de dirigir a los carlistas y el de un convenio redactado por C. brera.

Ambos documentos están fechados en París el 11 de Marzo de 1875.

PARIS 15.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 65'85.

El 4 1/2 id., a 93'25.

El 5 por 100 id., a 103'25.

El exterior español, a 23'18.

Consolidados ingleses, a 93'18.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español, a 23'13 1/2.

El interior id., a 17'5 1/2.

PARIS 15 (cinco tarde).—El periódico *La Unión* protesta vivamente porque el gobierno francés autoriza el paso por Francia de cañones y municiones destinados a las tropas de Puigcerdá.

PARIS 16.—El periódico oficial publica varios decretos nombrando subsecretarios de los ministerios de Estado, Gobernación y Justicia, a los señores Desjardins, Bardoux y Passy.

Por otro decreto se confiere al Sr. Jourdain la secretaría general de Instrucción pública.

WASHINGTON 13.—El ministerio de Hacienda anuncia la retirada de 24.000.000 de obligaciones con cupón y de 6.090.000 de obligaciones registradas de la corta serie de 1862.

Los intereses cesarán el 4 de Junio, pero los tenedores serán reembolsados en el acto mediante un pequeño descuento.

ROMA 14.—Ha sido anunciada oficialmente la entrevista en Venecia del emperador de Austria con el rey de Italia.

PARIS 15.—La emperatriz de Rusia ha salido para San Petersburgo.

Monsieur Ronchetti irá a Nueva York con una misión del Papa para el nuevo cardenal Mac-Eleskey.

VERSALLES 15 (noche).—Asamblea nacional.

Se elige al duque de Andifret Pasquier presidente de la Cámara por 418 votos, habiendo tomado parte en la votación 593 diputados.

Ha habido 133 papeletas inútiles.

Se ha fijado para mañana la elección del vicepresidente.

VERSALLES 2 (alcanse).—Programa del gabinete francés.—Asamblea nacional.—Ocupa la tribuna Mr. Buffet, ministro de la Gobernación, leyendo el siguiente programa ministerial:

«Señores: El nuevo ministerio, investido de la confianza del mariscal presidente de la república, no se creía capaz de llenar cumplidamente el encargo que se le ha confiado si no contara de antemano en la Asamblea nacional con el apoyo de la mayoría para su política. Su primer deber, pues, es servidora, política desuavada de todo carácter de provocación y de debilidad. Esta declaración, que no será desmentida por ningún acto del ministerio, parecería superflua si la interpretación a que ha dado lugar la votación de las leyes constitucionales no hubieran sembrado en la opinión pública la duda y la desconfianza, duda y desconfianza que debemos desvanecer.

Es necesario ante todo destruir el equívoco y persuadir a cada *Commune* de Francia; que adquieran la convicción de que la población honrada, tranquila y laboriosa, adherida al orden por sus sentimientos y por su interés, encontrará en el gobierno su más firme apoyo y la más decidida protección. Resuelta la cuestión de la organización de los poderes, la división que había creado debe desaparecer.

Los que han visto en la organización de los poderes públicos una satisfacción más ó menos completa a sus deseos, pueden probar por su adhesión a la política capaz de asegurar la prosperidad del país que el orden de cosas actual no es compatible con la seguridad pública.

En cuanto a los que desearan resolver de otro modo la cuestión constitucional, su patriotismo les aconsejará unir sus esfuerzos a los nuestros para defender los principios de orden y conservación social.

En esta confianza, renovamos el patriótico llamamiento hecho por el presidente de la república a los hombres de todos los partidos, reclamando su concurso.

Tenemos el deber de asegurar a las leyes constitucionales votadas por la Asamblea nacional la obediencia y el respeto de todos; tenemos el firme propósito de defenderlas, pero esclavos de la ley, jamás seremos instrumentos de ninguna pandilla.

En Francia, donde los cambios de instituciones y dinastías han sido tan frecuentes y donde cada uno de estos cambios ha dejado en el corazón de un gran número de escépticos ciudadanos amargos recuerdos, dignos de respeto, no sería conforme a la justicia ni a la buena política seguir otra conducta. El gobierno desea el concurso de todos, única manera de afianzar y perpetuar la buena administración.

Una conducta firme y conciliadora la hubiéramos encontrado siempre buena. Hoy es la sola conveniente a la situación nacida de nuestras desgracias. ¿Quién puede pensar que sea este el momento de despedazarnos, dando al mundo el espectáculo de nuestras disensiones interiores? ¿No sería esto dar con nuestras propias manos el último golpe al poder de Francia? Ante esta suprema consideración, debe cesar toda tentación.

El gobierno someterá a vuestra deliberación las modificaciones a la actual ley sobre la prensa. Importa asegurar de una manera eficaz la represión a los excesos que acabarían por desacreditarla, trayendo a los hombres de talento del uso legítimo de la libre discusión.

En tanto se vota la nueva ley, el gobierno usará de las facultades excepcionales que le confiere el estado de sitio en que se encuentran algunos departamentos.

Pedimos también el mantenimiento de la legislación actual por un período determinado respecto al nombramiento de alcaldes, que serán elegidos en cuanto sea posible del seno de los consejos municipales.

Después de la lectura de esta declaración, la Asamblea reanuda la discusión del proyecto de ley relativo a los cuadros del ejército, y adopta todos sus artículos hasta el 16 inclusive.

SAN PETERSBURGO 14.—El gobierno ruso ha prohibido en sus Estados la celebración del jubileo pontificio.

BERLIN 16.—Los periódicos oficiales del gobierno prusiano desmienten el rumor de que Alemania haya hecho representación alguna cerca del gobierno italiano sobre la última encíclica del Papa, dirigida a los prelados prusianos, pero hacen presentir que Alemania no reconocerá al sucesor de Pío IX sin exigirle ciertas garantías.

Este lenguaje ha llamado mucho la atención pública.

## VARIEDADES.

## LOS ESTABLECIMIENTOS

DE CARIDAD Y CORRECCION EN NUEVA-YORK.

## I. Asilo de los borrachos.

Al abandonar los muelles de Hudson en uno de los inmensos *steamers* que unen, por decirlo así, la gran metrópoli de los Estados Unidos con los puertos de New York, Fall River y Providence, pudiendo llegar en un par de horas a Boston, se entra en el río del Este. A uno de sus lados se extiende la Isla Larga, *Long Island*, sobre la que se halla situado Brooklyn, con sus numerosas iglesias y su población, que excede de 500.000 almas; al otro aparece constantemente Nueva-York. Pronto puede saludarse una serie de isletas que, naciendo del lecho del mismo río, se elevan poco sobre la superficie del agua, como graciosos oasis cubiertos de praderas y jardines. Aquellos nidos de verdura destruyen la aridez de los terrenos en que se encuentra Nueva York. En el centro y en las orillas de las islas, a cierta distancia unos de otros, se dibujan edificios de sólida construcción y estilo severo, unos de ladrillo encarnado, otros de piedra de talla y algunos de granito. Los sitios que el viajero acaba de recorrer son las islas de Blackwell, Ward y Randall; la primera de forma muy prolongada y las otras dos



mo en casi todas las ciudades de la Union, se han detenido ante las buras, y no han llegado a Nueva York, una de las poblaciones americanas en que más licor se consume, el reducido de los bebedores por excelencia. Fuera de dicha población, en Buffalo, en Cleveland, en Pittsburgh, en Chicago, en Cincinnati, en San Luis, en Boston, en Filadelfia, en Brooklyn, en todas las ciudades más populosas, las valientes mujeres han entonado sus cánticos pidiendo delante de las tabernas, y han arrojado los dicharachos de la multitud con una paciencia y una grandeza de alma dignas de mejor éxito. En Pittsburgh y Cincinnati, sus reuniones casi diarias han originado desórdenes, y la policía las ha conducido ante el juez, quien no muy gustosamente las ha condenado a varios días de cárcel por perturbadoras del público reposo; pero, libres de nuevo, han prosiguido su campaña con más ardor.

Es curioso conocer lo que ocurre en esa especie de piosos meetings: el grupo femenino, libremente regido contra los bebedores, se coloca delante de una tienda famosa en que se encuentran bebiendo frecuentemente el maridito, el padre ó el hermano, mientras que la esposa, la hija ó la hermana forman parte de la turba de fuera. Se entona un cántico de circunstanias, y después una matrona de la reunión, más osada que las jóvenes, entra valerosamente en la tienda, amonesta á los bebedores, derriba los vasos, y llamando aparte al dueño le afea el comercio á que se dedica, y le aconseja que lo abandone inmediatamente. Se ha visto á alguno de estos convertirse repentinamente y tirar al arroyo todos sus brocos de whisky y sus barriles de cerveza; pero por lo regular contestan con bromas de mal género, por cuyo motivo los resultados hasta la presente no han sido muy benéficos. La cruzada ha estado mal combinada y peor dirigida, y los pe-

riódicos, con raras excepciones, se han mostrado tibios ó opuestos á ella. Ningun gran meeting, ninguna agitación hábilmente dispuesta, ninguna discusión regular y pública habian preparado el camino, como debió hacerse, y además el viento no era favorable. La cruzada contra los borrachos solo resultó una corta minoría entre las mujeres, y terminó entre carcajadas, aun cuando se reconociera generalmente que el mal era universal, que se presentaba amenazador, y que ya era tiempo de procurar algun remedio.

(Se continuará.)

## GACETILLAS

Hoy, miércoles, se da en el teatro Real la función 119 de abono para el segundo turno impar, con la última representación de la espléndida *Alfa*, de Verdi, y mañana tendrá lugar, con una escogida función extraordinaria, el beneficio del célebre tenor Sr. Tamberlick, compuesta de los actos segundo y tercero de *Otello*, y del dúo y terceto del tercer acto de la ópera *Marina*, del maestro Arrieta, y para la cual están ya tomadas casi todas las localidades. En la presente semana terminan las representaciones en el régio coliseo.

El estanque del Retiro se encuentra ya desaguado, y no se ha de tardar mucho en limpiarlo. La pesca que allí existía ha sido depositada en los demás estanques, y muchos peces que murieron fueron repartidos entre los pobres que se presentaron.

Ayer, á las once y cuarto de la mañana, en la calle de Hortaleza, se desbocó el caballo de un coche de plaza, desprendiéndose aquel del car-

ruaje. En su carrera causó varias contusiones á un niño de corta edad.

La tintura única, preparada por los Sres. Filioi y Andoque, 47, rue Vivienne, en París, tñe la barba instantáneamente sin ninguna preparación ni lavadura. Es la mejor de las conocidas, y su empleo el más fácil y sencillo. Desconfiad de las falsificaciones.

Véndese en esta corte: por mayor, en la Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, á 26 reales, casas de los Sres. C. Hervy, San Jerónimo, 34; Morales, Pascual del Valle, Frera y D. Martínez.

La temperatura máxima en Madrid, fué anteyor de 15 grados, y la mínima de 0'4.

## ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las 8 1/2.—T. 3.º impar.

—Aida.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—T. 3.º par.

—La última noche.—Ya pareció aquello.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 8 1/2.

—El velo de encuaje.—Tocar el violon.

TEATRO DEL CIRCO.—A las 8 1/2.—T. 3.º impar.

—La pata de cabra.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8 1/2.

—El peor remedio.—La cesta de la plaza.—Don Ramon.—El juez invisible.

SALON ESCLAVA.—A las 8.—La fuerza de la costumbre.—La ilusión de un pintor.—Baile.

Carambola por chiripa.—Doce retratos, seis reales.—Cuadros disolventes.

TEATRO LUZON.—A las 8 1/2.—La casa de campo.—Una mala costumbre.—Un primo primo.—El rizo de doña Marta.

BOLSA DE MADRID DEL 16 DE MARZO.

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

del 15 del 16

El exterior se publicó desde 20 por 100 á 19.50.

Los bonos del Tesoro, como anteyor, con poca demanda, á 49.50 próximamente.

Las subvenciones de ferro-carriles, siguiendo el cambio del consolidado, se hicieron á 29.60 y 50 las viejas, y á 29.50 y 29 por 100 las nuevas.

Banco de España, si bien ofrecido al principio, no se encontraba á menos de 143.00, y los billetes hipotecarios á 102.

Los cambios sobre París y Londres casi sin alteración con el cambio de anteyor, ó sea 5.03 y 43.30 respectivamente.

Por último, los valores de la deuda vencidos, no tan solicitados como anteyor, pero conservando casi los mismos descuentos, como sigue:

Carpetas de la deuda, á 41.

Capones nuevos, á 64.

Idem viejos, á 55.

Idem de bonos, á 27.

Idem de exterior, á 46.50, casi sin operaciones, así como el amortizado.

## BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Patricio, obispo.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Angustias. Á las diez habrá misa mayor, y por la tarde, ejercicios espirituales.

Continúa celebrándose las novenas y sánetas de Nuestra Señora de los Dolores.

También continúan las novenas del patriarca San José.

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 89, bajo.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## Bálsamo para la guerra.—Bálsamo para curar



heridas.—Bálsamo para curar contusiones.—Bálsamo para curar todo reumatismo.—Bálsamo para curar quemaduras de arma de fuego, plancha, lumbre, fósforo y líquidos.

El Aceite de Bellotas con Savia de Coco es admirable para combatir rápidamente sin dolor, pica ni escoror las dolencias indicadas, mejor que las tinturas cicatrizantes y que todo bálsamo conocido hasta el día. Se vende á 6, 12 y 18 rs. con prospecto y bulto en la etiqueta, porque hay falsificadores, calle de Jardines, 5, y Salud, 9, cuartos principal y bajo, Madrid.—Bilbao: Somonte, Monasterio, Pinedo y Oribe.—San Sebastián: Ayestaran, Tormo, Frail, Sada y Moliner.—Santander: Alonso.—Valadolid: Reguera, Frail, Sada y Moliner.—Buenos Aires: Rosquin.—Toluca: Benegas.—Bayona: Mouron.—Vitoria: Bascas.—Bérgos: Moliner.—Avila: Gutiérrez y Rodríguez.—Palencia: Gontana y Fernandez.—Za-

ragoza: Jordan.—Solsona: Barril.—Torrelavega: Pereira.—San Vicente de la Barquera: doctor Yarto, y Larroque, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías del globo.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de toda la humanidad.

NOTA. Un frascuito de este INMACULADO BALSAMO constituye un magnífico regalo para los que van á batirse, ó los cazadores, viajeros, como igualmente una caja de CAFE DE BELLotas para curar en una hora la diarrea, disenteria, pujos, sea cual fuere la causa.

2.º Exíjase dos bultos en el frasco del Aceite, la etiqueta y el timbre en seco en los prospectos, que hay falsificadores. El inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos basta muchas veces para curarse).

## INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.

El maravilloso Aceite de bellotas con savia de coco, mejorado y recomendado por muchos médicos de todos los sistemas y 800 periódicos, lo cura en pocas horas con solo friccionarse, mejor y más barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 boticas, droguerías y perfumerías. Precios, 6, 12 y 18 reales frasco con dos bultos, prospecto timbrado y etiqueta ridada, por que hay falsificadores. El inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos basta muchas veces para curarse).

## GRAN FABRICA DESTILADORA.

JARDINES, 5, MADRID.

Artículos finos de tocador y otros sacados de las plantas y flores más importantes del reino vegetal, para el pañuelo, baño, ropa, para precaver la polilla, para sahumar los teatros, salones de baile, viviendas, con algunas gotas en una badia cendente, para aromatizar licores, jarabes, vinos y ratafías, inventados ó perfeccionados por L. de Brea y Moreno, á saber:

Extracto fino de heno, 6 rs. frasco.

Extracto de Henna de Chipre, 6 rs.

Extracto de Hysopo del Cairo, 7 rs.

Extracto id. de reseda, 6 rs.

Extracto id. de narciso, 6 rs.

Id. Iris de Florencia, 6 rs. bote.

Extracto id. magnolia, 6 rs.

Extracto id. de Weller, 6 rs.

Extracto id. de clavel, 6 rs.

Extracto de lavanda, 5 rs.

Extracto de lirio blanco, 6 rs.

Extracto de fresa de Aranjuez, 4 rs.

Extracto de Melisa fina, 4 rs.

Extracto de mil flores, 4 rs.

Extracto de bellota fina, 6 rs.

Extracto de flor de naranja, 4 rs.

Extracto de anís ruso, 4 rs.

Extracto de sidra de la India, 4 rs.

Extracto de almizcle, 4 rs.

Extracto de rosa, puro, 4 y 8 rs.

Extracto de Cayepul, fino, 4 rs.

Extracto de macassar inglés, 4 rs.

Extracto de Portugal, fino, 8 rs.

Extracto de bergamota, Alpes, 4 rs.

Extracto de vainilla, fina, 8 rs.

Extracto de sándalo indio, 6 rs.

Extracto de miel de Inglaterra, 8 rs.

Agua de nardo, 3 rs.

Extracto de jazmin fino, 6 rs.

Agua de azahar, triple, 3 rs. bote.

Agua de rosas, triple, 2 y 4 rs.

Extracto de yerba lusa, 4 y 8 rs.

Extracto de la diva Sasa, 10 rs.

Extracto de pachuly, rosa y jazmón, 10 rs.

Extracto de cielo y tierra, 10 rs.

Extracto de geranio rosa, 8 rs.

Id. de un millón de flores, 10 rs.

Extracto de Enober Australia, 10 rs.

Extracto de Santa Elvira, 10 rs.

Extracto de Santa Margarita, 10 rs.

Extracto chino para el pañuelo de bolsillo, para los de Manila, chales, y contra polilla, 10 rs.

Id. de tomillo fino del Toboso, 6 rs.

Id. de Paraiso, Mengüette, 10 rs.

Extracto Ylang y Lang, neto, 12 rs.

Id. S. Casanio y Sta. Lucía, 10 rs.

Id. embalsamado de Jerico, 10 rs.

Extracto de canela, china, 4 rs.

Esencia de rosa pura, onza, 250 rs.

Esencia Ylang, nieta, onza, 250 rs.

Extracto de agenos, 6 rs.

Extracto de heliotropo, 8 rs.

Extracto de menta piperita, 6 rs.

Extracto de vervena, 6 rs.

Extracto de yerba buena, 6 rs.

Id. de almendra anarga, 6 rs.

Haba tonka (ó odorata Willis), 8 rs.

Vinagrillo diáfano de Bouilly, 6 rs.

Agua dentifricia de Botot, 4 y 8 rs.

Vinagrillo ruso de glicerina, 6 rs.

Agua de colonia, triple, 6 rs. frasco.

Id. del Parnaso, para reumatismo, 8 rs.

Por mayor, 25 por 100 de descuento, dirigiéndose á L. de Brea y Moreno, inventor del Aceite de Bellotas y de otros muchos artículos higiénicos, medicinales y alimenticios, generalizados en ambos mundos.

## NUEVO INVENTO DE TOCADOR.

VINAGRILLO RUJO DE GLISERINA.

El agua, el frío, el sol, el aire, la navaja de afeitar, el álcali y ácido del jabón y los malos cosméticos en general, alteran la salud del cutis, empapan su belleza y lo arruga.

Con el uso de esta diáfana y vegetal emulsión desaparecen los granos, las pecas, arrugas, grietas, la rubicundez ó color de hígado á la cara, y á su vez le da frescura, transparencia y tersura toda la vida.

Se usa solo, ó echando un chorrito en agua para lavarse; para un baño un frasco. Precio, 6 rs., y 54 docena, Jardines, núm. 5, Madrid, L. de Brea y Moreno.

## SOBERBIO BLANCO INGLÉS

DE LECHE DE ALMENDRA.

Embelece el rostro, ausenta los granos, manchas y pecas; es higiénico y el más precioso talisman de tocador.

Agítase el frasco para usarlo, y se pone con una fina esponja.

Para las señoras morenas se dá una mano más.

Precio, 20 rs. Comision, Jardines, 5, V. Williams, Marylebon Street, 16, Londres.